

## Capítulos para un libro

### LAS IDEAS Y EL ESTOMAGO

I

Hay que distinguir. De los republicanos habíamos. La chusma monárquico-vaticanista está descontada de toda discusión, porque el monárquico como el neo, el clerical como el esclavo por precio, no pueden ni deben ser discutidos. Se les desprecia, hasta que de un golpe se les pueda aniquilar ó destruir, y se sigue el camino.

Pero es que entre nosotros, desde los que pregonan la conveniencia de una política de corrección, de paz y de serena contienda por los ideales, hasta los más exagerados terroristas, que amenazan con los horrores de una revolución ácrata con todas las consecuencias de la destrucción en todos los órdenes de la actividad humana y del actual concierto social, los hay que explotan esa nota y que inspiran su conducta é informan su sistema influidos por el único móvil del personal benéfico y de la necesidad de dar satisfacción á su estómago y á los apetitos de todas las pasiones.

Nosotros conocemos algunos que procedentes de la más humilde clase: que educados en el ambiente de procurarse la modesta provisión de su hogar, del modesto cocido, con oficios serviles de agenas responsabilidades, á virtud de una coyuntura del matonismo al uso, ocuparon posiciones no soñadas, aunque corrientes en una sociedad degenerada como la nuestra, se crearon necesidades, y hoy necesitan, venga de donde viniere, una cantidad exorbitante para vivir, cuando ayer se contentaban con algo menos que con el equivalente al salario del honrado jornalero.

Estos son falsos republicanos, estos son miserables mercaderes que explotan las aspiraciones nobilísimas del pueblo, y que con exageradas teorías quieren abrirse paso á todo trance, para justificar el precio de la traición ó para elevarse al pedestal de la fortuna; y las muchedumbres indoctas, y el público, ignorante de sus particulares designios, les corea, les aclama, les abre el camino, y con sus entusiasmos y aclamaciones contribuye á la obra del engrandecimiento de los traidores, fortaleciendo á la vez el edificio de la obra del retroceso y de la servidumbre en que vive.

El más osado llegará. Parece que esto es axiomático. Pero hay que destruir el axioma y pedir cuentas al atrevido cerrándole el paso y no permitiéndole la entrada mientras sus actos no hayan respondido á su locuacidad ó á sus promesas. Mientras que el atrevido pueda continuar su labor, mientras que el desenfado y la poca vergüenza encuentren terreno laborable donde operar, no pensemos aquí en nada, ni soñemos con restauraciones republicanas, interin el pueblo no se dé exacta cuenta de quiénes son los falsos propagandistas que ponen precio á sus discursos y los verdaderos apóstoles que predicán la doctrina de las ideas y la practican con el ejemplo, seguiremos tan mal como estamos ahora, si es que no empeoramos.

El que recomiende prudencia y no encuentre ocasión ni lugar apropiado á la decisión, ese puede ser, ese es seguramente uno de los que dicen muy bien y muy á gusto con el régimen.

El que echa mano á todas las osadías y á todos los atrevimientos de la palabra, provocando todas las revoluciones y predicando todos los desajustamientos, ese es sospechoso, más que sospechoso, cómplice efectivo del poder que mediante precio os seduce con el discurso para no llevaros nunca á la acción; y si os excita al combate, no le veréis á nuestro lado en la lucha; y si acaso os delatará para que el destierro, la cárcel ó el patíbulo, sean el premio de su traición y la espiciación de nuestra buena fe y de nuestros inconscientes entusiasmos.

Huid de esos más que de nuestros naturales enemigos, y asociados al verdadero creyente, al hombre convencido, al que todo lo haya sacrificado á la idea; que si no se codea con las modas del convencionalismo y saluda correctamente á los ministros, tampoco entra en los misterios por la puerta falsa y á horas desusadas,

con la mano abierta para recibir el precio de la perturbación que causara en el mítin donde provocó todos los excesos de la revuelta y todas las excitaciones al incendio y á la destrucción.

A. A.

## Murmuraciones

Anoche hubo fuego en la Fábrica de Tabacos de Sevilla.

Ni la Virgen de marras, á las que las pobres cigarreras entregan parte de su jornal; ni las funcioncitas de iglesia, á las que tan aficionado es el señor administrador; ni la protección real, recabada por cuatro buenas mozas de orden superior, han podido evitar que se incendiaran un sin fin de barricas llenas de tabaco, tabaco que á los fumadores les cuesta trabajo hacerlo arder, pero que anoche ardía él solo con la mejor voluntad.

—¿Y cómo ha sido eso?—se preguntaban los curiosos.

—Pues... ya usted puede suponer. Alguna colillilla arrojada al descuido, cualquier imprevisión.... Total: 200,000 pesetas de pérdida.

No sé por qué me tenía yo tragado que la Fábrica de Tabacos de Sevilla ardiera la noche menos pensado.

—Pero....  
—No, no es lo que usted puede suponer; sino la presunción fundada y antiquísima que tengo de que todos los que se agarran á los chirimbolos religiosos para sacar cuartos y pedirle á la Virgen María su protección, es porque la necesitan....

—¿Y qué explicación se da del incendio?  
—Pues.... 200,000 pesetas de pérdida. Cantidad justa: ni una perra chica más, ni una perra chica menos.

—Pero allí no hay vigilancia....  
—No señor: como el establecimiento está bajo la salvaguardia de la Virgen, á la que le entregan las cigarreras, cuando cobran, tres ó cuatro perras gordas, que quieren que no quieran, porque la que no quiere la despiden, nadie se pensaba que eso pudiera suceder.

Por lo pronto.... las dependencias han sido ventiladas y refrescadas, y la Dirección ha acordado que no se interrumpa la labor.

Por tanto, y tenga la culpa del incendio quien la tenga, en no padeciendo la numerosa clase obrera que allí gana el pan, que la Tabacalera reclame las responsabilidades subsiguientes.

¡A bien que ella es rica y por eso no habrá de arruinarse!

El divieso que padecía Sagasta se ha resuelto sin necesidad de bisturí.

—¡Dejésmolo para mañanál—decía el jefe del Gobierno.—Así resolví yo todos los asuntos de Estado, y así resolveré también este divieso. El divieso se retiró, y convencido de que á Sagasta no le mata la cólera ni la indignación, se fué á otros lares.

Más vale así.

Quinientas cinco pesetas han robado dos gitanas en Vallecas á un vecino.... Se fué con ellas de zambra para admirar desde cerca toda la belleza y gracia de aquellas dos compañeras, y en la primer circunstancia se convenció.... —¡Qué salerol—dirá al entrar en casa.

—Si fueran quinientas solo, enseguida las buscaba con el juez.... Pero, señores, quinientas cinco.... ¡qué gracial! ¡Cuidado que son graciasas y lindas estas gitanas!

Dice un corresponsal extranjero que....

«Gillermo 2.º y el zar han cambiado los cordones de sus uniformes respectivos en testimonio de la buena amistad que existe entre ambos.»

¡Podía correrse esa moda hacia acá! Porque mi sombrero está ya malo y me vendría cambiarlo por otro nuevo con un amigo en señal de buena amistad. Esta es una moda que debiera de arraigar en España.

Dicen en París y en Londres:

«Son tales los progresos realizados en España, que hasta el rey se ríe de los milagros.»

El rey y los obispos y los arzobispos. Pero lo gracioso del caso no es que se rían de ellos, sino que se ríen y los cobran como buenos.

Y así sucede que no se cansan de reír. Primero.... de los milagros. Y después... de los estúpidos que los costean y en ellos creen.

Apunte de un corresponsal extranjero:

«Al bajar hoy de su coche la infanta Isabel he podido comprobar, casualmente, que no es exacto que las mujeres españolas lleven la navaja en la liga.»

Las que llevan navajas en la liga cuidan mucho de no dar al aire el depósito en donde la llevan.

Y.... ¿qué tal, corresponsal?  
—Mucho diámetro?

D. Virtuoso se ha arrancado á hablar del Congreso Compostelano.

Es fama general que dicho Congreso ha sido un tremendo fracaso, hasta el extremo de haber salido de él avergonzadas las pocas personas que asistieron con sentido común.

Pues bien, no hay tal cosa.

Léase lo que dice nuestro prelado, con esa lógica enrevesada que nos cuesta al año seis mil duros nada más:

«Por lo que toca á los Prelados, se han mostrado en Compostela como son, como siempre fueron, *hombres de Dios*, solicitos del bien de la Religión, obedientes y sumisos al Soberano Pontífice, amantes de la dicha y la prosperidad de la patria, *tolerantes con todas las opiniones legítimas, ó sea, que no se hallan en contradicción con las enseñanzas de la Iglesia*, y anhelosos de la mútua concordia de los hermanos, que hará fuerte á la familia católica para resistir briosa á sus enemigos.»

Parece mentira, señores, que un hombre que enjuicia de ese modo se sienta en el mismo sitio que se sentaron San Isidoro y San Leandro.

*Tolerantes con todas las opiniones legítimas*, y como no hay más legitimidad para ellos que lo que ellos piensan, consideren ustedes *¡si serán tolerantes!*

Pero, Dios mío, esto no es un arzobispo: ¡esto es un saco de serrín!

Sigamos con esta otra arzobispada:

«Pronto creemos poder publicar los documentos redactados por acuerdo de los Obispos, que asistieron al Congreso. Entretanto exhortamos á nuestros amados diocesanos á que se dispongan á recibirlos con la docilidad, de que tantas pruebas tienen dadas los hijos de Sevilla, y á que se apresten á emprender *vigorosa campaña contra el mal en todas las formas y aspectos que revista*, aguardando tranquilos, cuando esto hayan hecho, *la hora de Dios*, que llegará, no hay duda, y que será para nosotros, esa confianza nos inspira el recuerdo de las bondades del Corazón de Jesús, y de las misericordias de María, no hora de justicia, de ira y de venganza, sino *hora de clemencia y de amor.*»

Esto es: luchemos contra el mal—el mal para esta gente es la supresión de sueldos y gangas—*en todas las formas y aspectos que revista*.... á pie, á caballo, á bocados, á tiros—no obstante de que la hora de Dios, será *hora de clemencia y de amor.*

Interpretado este entredo y este mal castellano sereno y juiciosamente, quiere decir:

—Matad á Cristo padre si se ofrece, porque cuando llegue, *la hora de Dios*, Este nos perdonará todos los crímenes y desaguisados que hayamos hecho.

¡Ilustre tubérculo con mitra! El honor y nombradía que tú le des á la Iglesia Católica que me los claven aquí.

Mi querido colega *El Liberal* de Sevilla se ocupa hoy, en un luminoso artículo, en las sanguijuelas.

El otro día lo hizo en los barquillos. La semana que viene tratará de las diferentes clases de nabos que existen en Andalucía. Pues bien, hay varias clases de sanguijuelas. Habla el colega:

«Pardas y verdosas. Las primeras son las más estimadas y se compran al por mayor á diez reales el ciento. Al detalle suelen venderse á seis y ocho reales docena y aun más, según la escasez y las circunstancias del enfermo. Las verdosas son más baratas, pero no llevan la indicación terapéutica con la eficacia de las otras.»

Las sanguijuelas pardas son las mejores. Como si dijéramos: las sanguijuelas Mingo, que se crían en el barrizal de la Delegación de Hacienda.

La información del colega es muy imperfecta.

Basta saber que no conoce más que dos clases de sanguijuelas, las pardas y las verdes, para comprender que no ha querido ahondar en sus estudios.

Hay sanguijuelas de todos los colores, y tan útiles á la humanidad enferma como las pardas y las verdes.

Véase:

*Sanguijuela morada*.—Se cría en el barrizal de cualquier Cabildo Catedral, y ella sola se aplica á chupar el dinero de la Caja de Patronatos. Las últimas que ejercieron chuparon dos millones de reales, que después vomitaron á la trágala.

*Sanguijuela negra*.—Germinan en el corral jesuítico, y bocado que cogen, pedazo de carne que se llevan, y testamentaría que cae en su vientre, capital que se pierde en el insondable mar.

*Sanguijuela irisada reporteril*.—Críase en la laguna Luquiñiana, y es de la familia de las anguilas rebalosas. Pégase á cualquier parte y con cualquier motivo, y de toda verdad chupa una mentira con la mejor intención.

*Sanguijuela verdinegra y capuchina*.—Procede de los rústicos breñales de la parte Norte de la Península. Germina en los conventos, procrea en las alcobas aristocráticas y chupa hasta una cáscara de melón si se la encuentra al paso. Etcétera, etcétera.

La familia de las sanguijuelas es interminable.

De los telegramas que hablan del viaje del rey:

«En la estación de Pola de Lena saludó al rey el arzobispo dimisionario de Manila, P. Nozaleda.

Entre la multitud que esperaba á D. Alfonso había un sacerdote que gritó: «¡viva España, siempre monárquica y siempre católica!»

¡Vivan los animales, siempre monárquicos y siempre curas!

CARRASQUILLA.

## La enseñanza religiosa

La energía con que el jefe del Gobierno de Francia, Mr. Combes, resuelve dentro de la ley el problema de la enseñanza, trae revueltos á los clericales y reaccionarios de la vecina República.

No perdonan éstos medio para protestar contra el régimen republicano y turbar la vida interna de la República valiéndose de manifestaciones con señoras al frente, que se disuelven á palos; mítins de los cuales salen los reaccionarios casi por las ventanas, y continuos choques en las calles entre nacionalistas (nuevo disfraz de los clericales) y masas revolucionarias que ven claro en la cuestión, y aun cuando son socialistas, se colocan al lado del Gobierno, viéndole amenazado por los reaccionarios á causa de sus leyes radicales.

Y mientras esto ocurre en las calles de París, el Gobierno, firmemente, con una tenacidad sublime, realiza su obra justiciera cerrando los centros religiosos dedicados á la enseñanza y disolviendo todas las comunidades que no tienen un fin benéfico.

No es que el Gobierno de la República—como equivocadamente se cree por muchos, á causa de la propaganda reaccionaria—ha dispuesto la disolución de todas las órdenes religiosas. El Gobierno republicano ha respetado las comunidades que se dedican al cuidado de los enfermos y los ancianos. Lo que hace, con una energía digna de aplauso, es suprimir los centros de enseñanza dirigidos por religiosos, porque considera la enseñanza como una función del Estado, y el Estado no es católico, ni protestante, sino una entidad sin religión, que las respeta todas, pero no profesa ninguna.

Hace bien. En pueblos como los latinos, corroidos por cuatro siglos de dominación clerical, es una locura dejar la enseñanza en manos de monjas y frailes. Por más que los hombres se esfuerzan en consolidar repúblicas y establecer el régimen democrático, edificarán sobre arena mientras el niño esté en poder de la Iglesia, y las generaciones venideras, que han de renovar el porvenir, se hallen confiadas á los enemigos de la libertad.

Por esto Francia, después de treinta y dos años de República, se convence de que nada ha hecho aún; de que á su sombra el jesuitismo crea en las escuelas nuevas legiones de enemigos que, con pretexto del nacionalismo, buscan una restauración clerical, y para afirmar eternamente su porvenir, quita á la Iglesia la misión de enseñar, por medio de una ley revolucionaria.

Por esto también en esta España, víctima

eterna del clericalismo, la futura República no vivirá ni un año si no comienza por privar al sacerdote y a la monja del derecho que se arroga de educar al niño, infundiendo en su tierna inteligencia el odio a la libertad, al progreso y a la ciencia y la afición a lo maravilloso, a lo absurdo é irracional.

Mientras los pueblos sean educados por la religión y no por la ciencia, es inútil pretender cambiar los derroteros de la humanidad. La ciencia conquistará al hombre; pero tras élles gará la nueva juventud, henchida de todos los absurdos de la enseñanza religiosa, y habrá que comenzar de nuevo el trabajo con cada generación, perdiéndose el tiempo en esta continua é interminable tarea, semejante á la tela de Penélope.

Las primeras inteligencias de nuestra época conocen lo que es la enseñanza religiosa por haberla sufrido, y protestan de ella. Son muy pocos los que han tenido la fortuna de librarse en su niñez de ese envenenamiento intelectual que deja hondo rastro en el alumno. Tal vez la virulencia con que muchos grandes escritores han atacado á los curas se debe á que les conocieron de cerca en la niñez, y con las deducciones de su raciocinio, se mezcla el odio ferroz engendrado por los recuerdos de la infancia.

Voltaire, el demoleedor del catolicismo, fué educado por los jesuitas. Víctor Hugo, el poeta de la revolución, recordó hasta en los últimos años su niñez pasada en el Seminario de Nobles de Madrid, bajo la férula de curas ignorantes, que le abarrotaron la inteligencia de milagros ridículos y mentiras místicas.

La *Revue Blanche* de París acaba de preguntar su opinión sobre la enseñanza religiosa á los escritores más eminentes que fueron educados por jesuitas y curas.

Anatolio France se ríe de ella y la desprecia.

Mauricio Maeterlinck, el gran dramaturgo, recordando cómo lo educaron los jesuitas, dice: «Necesité diez años para limpiarme de su enseñanza, restableciendo mi salud intelectual y moral. No hay más que una sola enseñanza libre: la que no reconoce ninguna religión positiva.»

Octavio Mirbeau, que también fué educado por los jesuitas, sirviéndole los recuerdos de colegio para escribir su gran novela *Sebastián Roch*, se expresa de esta manera enérgica: «De la educación religiosa, que descansa sobre la mentira y el miedo, he conservado mucho tiempo todos los terrores de la moral católica, y sólo tras largas luchas y á costa de dolorosos esfuerzos, he logrado librarme de esas supersticiones abominables con las que se encadena el espíritu del niño para dominar mejor al hombre más tarde. No tengo más que un odio en el corazón: pero profundo y vivo: el odio á la educación religiosa. Por eso, siendo partidario de todas las libertades, me sublevo con indignación contra la libertad de enseñanza, que es la negación misma de la libertad. ¿Hay acaso alguna libertad que permita á las gentes envenenar los manantiales?»

Emilio Zola no es menos enérgico al decir: «Como hombre social, estimo que es preciso suprimir absolutamente la enseñanza religiosa. El cristianismo es una doctrina antisocial, antihumana, una doctrina de muerte que suprime la vida y suprime la tierra en provecho de una existencia supraterrestre; es un cebo espiritualista, con el que se persigue un fin de dominación demasiado claro y tangible. Socialmente, nadie tiene derecho á hacer el mal. Por consiguiente, hay que despojar á todo trance á esa secta malsana de su nocivo poder.»

Y lo mismo que estos grandes escritores se expresan otros de menos significación.

La Iglesia, al ver que la despojan en Francia del arma poderosa de la escuela, invoca la libertad.

¡La libertad invocada por la Iglesia! Añó no hace cincuenta años aconsejaba desde Roma el exterminio de todos los que hablasen de libertad, y aun hoy la maldice en pueblos atrasados como España. Es como los ladrones enriquecidos y retirados, que invocan á todas horas el sagrado derecho de propiedad.

Los que han pasado su vida intentando asesinar la Libertad, la invocan cuando les conviene, queriendo que sea absoluta y sin límites para que sirva á sus intereses.

No: la Libertad tiene por límite los derechos de la vida, y los pueblos tienen el deber de defenderse, de evitar ese envenenamiento desde la cuna que forma seres idiotizados por la tradición y el absurdo.

Ese derecho que la Iglesia proclama para conservar la enseñanza en nombre de la Libertad, es semejante al de un almacenista de dinamita, que al ver prohibida la instalación de su

establecimiento en el centro de una capital, exclamase:

—Esto es querer arruinar el comercio.... ¿Qué libertad es esa que no me permite hacer tranquilamente mi negocio?

BLASCO IBÁÑEZ.

## ¿Patriotismo ú odio?

Acaba de morir en Pondichy, capital de las Indias francesas, un octogenario llamado Tandon Sandorapoullé; era el último descendiente de una familia ilustre de raza india. La anglofobia era el distintivo de esa familia; en las guerras que tuvo Francia con la Gran Bretaña, la familia de los Tandon peleó siempre voluntariamente al lado de los soldados coloniales, y varios de sus miembros hallaron la muerte en esas sangrientas luchas en que Francia, sola y aislada, luchaba para atajar las ambiciones inagotables de la pérfida Albión.

En 1761, durante el último sitio de Pondichy por la armada inglesa, no quedaban más que dos Tandon, el padre y un hijo suyo; los dos hacían voluntariamente el servicio de sirvientes en una de las piezas de artillería que defendía el puerto.

El padre acababa de ser alcanzado por un casco de metralla y se hallaba en grave estado; cuando notó que los cañones franceses enmudecían y que el ataque del enemigo redoblabá de furor, llamado á uno de los cirujanos, le preguntó que si los franceses renunciaban á defenderse y si consentían que todos sacrificios de su parte fuera en balde; pero el oficial le dijo que la verdadera causa de haber enmudecido la artillería obedecía á que no quedaban proyectiles.

—¿No es más que eso?—exclamó el anciano indio.—¡Id á mi palacio y sacad de él mi fortuna y servíos de ella como de metralla; mi hijo, único heredero, no rehusará acatar mi última voluntad!

El hijo, consultado al efecto, aceptó con júbilo la resolución del autor de sus días.

Poco después el cañoneo volvía á empezar y los dos millones de rupies del generoso indio, (8.000.000 de pesetas) sirvieron para rechazar el ataque de los ingleses.

Arruinado por su odio ó su patriotismo el admirable indio, pero victorioso el pabellón francés, se dió por muy satisfecho; no murió de su herida y el gobierno supo recompensar cual debía á su generoso colono, así como á todos sus descendientes.

El que acaba de morir era caballero de la Legión de Honor, oficial de academia, Presidente del cuerpo consultivo de jurisprudencia, con el rarísimo privilegio de tener derecho á llevar bastón con puño de oro (?).

Esto último no me lo explico.

Lo que también me atormenta es la averiguación de si el sacrificio secular de esa familia obedecía al patriotismo ó al odio hacia el inglés.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

¡AQUELLOS TIEMPOS!

## Cuatro años dichosos

(1654-1658)

Suma y sigue.

Continuemos explicando al lector lo que eran aquellos tiempos tan venturosos, cautados por la reacción política y por el absolutismo clerical, como ejemplo de grandeza.

Véase cómo entretenían sus ocios nuestros venerables antepasados, modelos de honradez y virtud, según los neos. Dice así Jerónimo de Barrionuevo en sus *Avisos de la Corte*:

«Madrid y Agosto 5 de 1654.

Señor Deán: Grandes cosas hemos de ver este año. Por todas partes hay guerras, portentos y espantos.

*Un obispo ejecutado.*

*Contra el dinero de los curas.*

Al último obispo que había quedado en Portugal llamó el Tirano á Palacio y en un retrete le hizo degollar, por confidente del rey. Con que ya todos los obispos de aquel reino están vacantes y en ellos ha puesto administradores en cuanto á la hacienda, aplicándola para sí, y en cuanto á lo espiritual, poniendo gobernadores, que se tienen, por cierto, ser con beneplácito del Papa y Breve particular que le ha dado para ello.

Como se ve, la Iglesia y los obispos no lo pasaban muy bien en aquellos tiempos.... Obispos degollados y en un retrete, gobernadores

que atropellan á los preladós, el Papa enfrente de ellos, reyes que aplican para sí el dinero místico.... ¡Vaya, todavía va á resultar que tan sólo en estos malditos tiempos de impiedad se permite á la Iglesia atropellarnos y hasta meternos la mano en el bolsillo! ¿Qué diría el santurrón de Nocedal, aquel Nocedal que hace dos ó tres días recordaba con júbilo en un discurso los antiguos tiempos de esplendor de la Iglesia; qué diría, repito, si nosotros degolláramos á un obispo, y con la circunstancia agravante de realzarlo en sitio tan feo, como quien dice, en la redacción del *Siglo Futuro*? ¡Aún vamos á tener que darle la razón y preferir sus tiempos á los nuestros! Porque, francamente, no cabe comparación entre unos gobernantes que metían en cintura á los obispos, y aun los metían en el retrete y un Sagasta que no quiere salir de él y en él quiere meternos á todos los españoles que no sabemos ayudarnos á misa....

*Reyes asesinos.*

Sigamos. De cómo se hacía la política en aquellos tiempos:

«Cronwell—continúa Barrionuevo—va á declarar la guerra á Francia, por haber intentado matarle dos veces con veneno un médico y un boticario, y otros dos que le tiraron sus carabinas, de que se libró, haciéndolos ajusticiar, declarando en los tormentos haber sido inducidos del rey francés.»

¡Oh reyes, benditos reyes, dedicados á *Ceciliar* en sus ocios palaciegos!

*Monjas desheredadas.*

«Don Fernando Ruiz de Contreras se casa con la condesa de Lapilla. Es navarra, moza de 25 años, con tres hijas; mujer rica y hermosa y, sobre todo, paridera, que es todo lo que él desea para tener sucesión, porque no le hereda la hija que tiene retirada en las Calatravas, que tan mala cuenta ha dado de su persona, por quien hoy se ven tantos desastres.»

¡Qué perversión de costumbres, *señá Visceral*! Le digo á usted que estos liberalotes nos pervierten.

—¡Pues anda, que la que viene es gorda!

*El clero contra la justicia.—Abusos.—Rapto.*

«Madrid y Agosto 15 de 1654.

Admirable es Dios en sus acciones—prosigue Barrionuevo.—Amaneció ayer viernes hecho un cadalso en la plaza, para dar garrote á don Antonio de Arnada, aragonés, mozo de muy linda disposición, talle, cordura y modestia. Estaba ordenado de corona y grados y con un beneficio ó capellanía eclesiástica en su tierra. Sacaronle á ajusticiar enlutado, en trula, apresurando la ejecución. Había ido el cardenal al rey, que mandó le oyese despacio. Llegó la nueva a la Platería, cuando de la cárcel de la villa, donde estaba preso, le sacaron. Iban los alguaciles con carabinas en los arzones y las espadas desenvainadas. Metieronle luego en la plaza, sin llevarle por la calle, subiéndole tan aprisa al cadalso, que unos á otros se atropellaban, turbándose el verdugo de suerte que dieron lugar, aunque muy limitado, á que llegasen un obispo de anillo, fraile franciscano, en un coche y cosa de veinte clérigos que, saltando en el tablado, le quitaron el argolla de hierro de la garganta, que es un instrumento ingenioso con que, á dos vueltas de tornillo, en un abrir y cerrar de ojos está en la otra vida» (sin duda se refiere Barrionuevo al primitivo garrote vil).

«Y fué cosa admirable que hallándose el Corregidor á pie, infinitas espadas con la suya brillando en el aire, parece que Dios los cegó, pues sin poderlo resistir, le metieron en el coche, y á paso muy compuesto y muy largo, azotando las mulas, partieron de carrera por la calle de Toledo, metiéndole por una puerta falsa de casa del Cardenal, que le abrazó en llegando y sacó biacochos y vino, haciéndole acostar en una cama muy bien aderezada, el que medio cuarto de hora antes esperaba verse en siete pies de tierra.»

El hecho es monstruoso, escandalosísimo.

¿Se creará que en el mismo día, según refiere Barrionuevo, suceso tan inaudito se repitió dos veces?

«Estas son las fortunas del mundo—añade el grave gacuilero de Felipe 4.º—El suceso ha espantado á la corte. Sin embargo, el condestable mató á su criado y quitó los presos al alcalde de Corte con la insolencia acostumbrada de señor.

Permite Dios á otro criado matar á su amo, y que al quererle ajusticiar se le quitan de las manos, sacándole de ellas sin tener valor de volverle á la cárcel y dejarse llevar, quedándose todos tan embobados que no parecían hombres, sino estatuas de piedra.»

Como se ve, la justicia dejaba mucho que desear en aquellos venturosos tiempos. Los criados mataban á sus amos, los amos á sus criados. El patíbulo era atropellado, el Corregi-

dor acometido, los alguaciles apaleados. Y la Iglesia, reina y señora del mundo, hacía cuanto le viniese en gana, burlándose de todos los poderes de la tierra. ¡Y todo ello para que el cardenal metiese en «la cama bien aderezada» al Sr. D. Antonio de Arnada, «mozo de muy linda disposición y talle», según dice Barrionuevo. ¿Qué diablos tendrían que ver el cardenal y el mozo?

Se comprende, sí, que la Iglesia considere como sus más dichosos tiempos aquellos en que hacía mangas y capirotos de la justicia.... Pero justo es reconocer también que el poder temporal no se quedaba corto. Efectivamente: cogido de nuevo D. Antonio de Arnada, fué sacado al suplicio. «Llevaba sólo cuatro alguaciles, y con poquísima prevención de lo exterior; si bien a la deshilada, la chusma toda de escribas y fariseos, armados como relojes, llenos de carabinas encubiertas, con orden de matar á quien se descompusiese. Iba tan galán, que hombres y mujeres lloraban como niños.

Murió muy bien y con grande valor. Cortaronle después de muerto la mano. Finalmente, le llevó el verdugo á la casa del marqués de Cañete, dejándola clavada en un palo.

Al cardenal de Toledo notificaron, por orden del Consejo, el jueves saliese de Madrid. No lo ha hecho hasta ahora. Dícese que le ha mandado el rey detener. Tienen algunos para azotar de los que se hallaron á quitarle del patíbulo. El padre Ortigas, jesuita, y el obispo sufragáneo, que le metió en el coche, han huido del reino. A un pobrete que puso un banco para que subiese un clérigo, le palmearon», etc.

Por la copia,  
RODRIGO SORIANO.

## De actualidad

Dicen de Nueva York que cerca de Rhodes ha habido un choque de trenes, resultando 13 muertos y 20 herido.

En Alejandría aumenta el cólera.

Dicen de Santander que van extraídos de Camargo en total cinco cadáveres.

El czar y el emperador Guillermo presenciaron las maniobras navales y almorzaron juntos á bordo del yate *Standart*.

Dicen de Barcelona que han llegado muchos frailes franceses.

Se afeitan y ocultan la coronilla.

El Ayuntamiento tuvo una sesión borrascosa combatiendo los republicanos las subvenciones á conventos.

Defendieron las catalanistas y acordóse una investigación.

Dicen de Santander que en Asamblea de alcaldes castellanos, acordóse la descentralización, unificación de tarifas de ferrocarriles, rebaja de transportes de los abonos, protección de la ganadería, reforma de los consumos y creación de sanatorios para tísicos.

El *Liberal* dice, que evidenciada la suerte de los cautivos españoles en Marruecos, urge reclamar del sultán indemnización, procediendo con energía.

En Austria toma gravedad la crisis agrícola: en varios pueblos ha habido colisiones con la gendarmería, resultando 53 muertos y 118 heridos.

Dicen de León que el yerno de Sagasta, Merino, ha declinado la invitación al banquete en obsequio al rey, por no invitarse á los diputados y senadores por la provincia.

Témese que haya un nuevo hundimiento de depósito de Camargo desbordándose 50.000 metros de agua con que se lava el mineral. Hay parados 600 mineros: excitación.

Sagasta hállase restablecido y asistió al despacho de la presidencia. Es probable que haya Consejo el lunes.

Dicen de San Petersburgo que el Czar y Guillermo II visitaron el cruce alemán *Prinz Heinrich* asistiendo á las obras de desembarco contra la isla de Carlos.

El gobierno francés recibió la protesta del Papa contra la expulsión de las congregaciones.

Es firme y concluyente.

No se publicará.

Agrávase la revolución venezolana. El general Castro con 6.000 hombres encuéntrase en Cua.

Los revolucionarios interceptan la marcha de los trenes entre Caracas, Colón y La Guaira.